



tre las bellas artes las que tenían un fin práctico: sobresalían en la arquitectura, y sus monumentos se distinguían por una rica ornamentación. Las canteras del Líbano les suministraban bellos mármoles. La *estatuaria*, y sobre todo el vaciado en bronce y en fundición, habían llegado á tal grado de perfección en Tiro, que Salomón mandó á buscar á un artista llamado Hiram para ejecutar importantes trabajos en el templo de Jerusalén, tales como columnas con capiteles y un gran número de vasos. En las ciudades de la Fenicia había estatuas y bustos de divinidades fenicias. Los fenicios practicaban también el arte plástico en platería; las piedras grabadas constituían un importante artículo de su comercio. Sus profundos conocimientos en arquitectura se reflejan en los templos, en los palacios, caminos y canales de los puertos de Tiro, de Sidón y de Arad. Los caminos y canales que habían hecho facilitaban las comunicaciones entre las diferentes ciudades fenicias. Los puertos naturales formados por las bahías de la costa, fueron mejorados por la construcción de muelles y de diques, á fin de ofrecer en todo tiempo un abrigo seguro á las naves. En cuanto al arte de construcción naval, han sido los maestros de todos los pueblos de la antigüedad: empleaban para la construcción de las naves madera de cedro, que es muy propia para este uso. Hacían embarcaciones de formas y dimensiones diferentes, desde el bote hasta esos grandes navíos de Tarsis ó de España, de los cuales hablan los profetas como de una cosa extraordinaria, por su belleza y excesivo lujo. Estos navíos tenían hasta cinco series de remos, y estaban servidos por cincuenta ó sesenta remeros. Sus naves caminaban á remo y á vela, siendo de diferente magnitud y forma, según que las destinaban

á viajes á largas distancias, ó para la navegación á lo largo de las costas ó sobre los ríos.

El monoteísmo fué la religión primitiva de los fenicios. Daban á la divinidad el nombre de *Belo* ó *Baal*, y la consideraban como el creador de todas las cosas y el rey del cielo. El nombre de *Belo* ó *Elo* que los fenicios daban á la divinidad, es el mismo que *Elím* ó *Elohim*, nombre que la Escritura da á Dios. En los fragmentos de sus libros sagrados, que tienen por autor á Sanchoniathon, se encuentran diferentes pruebas, sentando el principio de que el monoteísmo fué la religión primitiva de los fenicios. Esta religión degeneró más tarde en politeísmo, y fué reemplazada por el culto de la naturaleza y de sus fuerzas.

Los fenicios tuvieron entonces un sinnúmero de divinidades, tres de las cuales ocupaban un rango muy elevado: *Baal* ó *Baalshamin*, el sol, rey del cielo; *Melcarth* ó *Moloch*, rey de la tierra, y *Astartés*, diosa de la luna y de la guerra. *Melcarth* era también considerado como el *dios tutelar* de los fenicios; los griegos le asimilaban á su héroe *Hércules*. Se le sacrificaban niños, y las fiestas que se hacían en honor suyo en Sidón y en Tiro atraían numerosas diputaciones de casi todas las colonias fenicias.

Además de los tres dioses supremos, los fenicios adoraban también las estrellas, el fuego, el agua, el aire, la tierra y aun los animales. Su religión degeneró después en verdadera idolatría; su culto llegó á ser cruel é inmoral; le mancharon con sacrificios humanos, y mezclaron en él graves desórdenes. Los profetas describieron y condenaron con razón esta idolatría de los fenicios, que fué introducida en el reino de Israel, y aun en el de Judá.

## CAPÍTULO VI

### Los indios.—Geografía de las Indias.—Ojeada general sobre su historia.

FUENTES: Schlegel, *Filosofía de la Historia*.—Heeren, *Ideas sobre la política, el tráfico y el comercio de los pueblos de la antigüedad*.—*Historia de la India*, en el *Universo Pintoresco*.—Cantú, *Historia Universal*, t. I.—Bolhen, *La India antigua*, Königsberg, 1880; dos vol. en 8.º (en alemán).—Benfey, artículo *India* en la *Enciclopedia de Ersch y Gruber*. Leipzig, 1848, (en alemán). Véase Moeller, tomo I, páginas 155 y siguientes

La India es un vastísimo país, y deriva su nombre de *Sindh* ó *Indo*, es decir, agua corriente, nombre que los habitantes daban á su principal río. Al N. está limitada la India por grandes cadenas de montañas que la separan del Asia Central, y al O. por las comarcas que forman la gran monarquía asiática. Estas cadenas de montañas llevan el nombre de Himalaya, llamado por los antiguos *Imais* (de la palabra *hima*, nieve, y *alaya*, morada: morada de la nieve). Es la cadena más alta de la tierra; tiene algunas cimas que se elevan á 27.000 pies sobre el nivel del mar. Desnudas y escarpadas rocas, profundas gargantas, llanuras cubiertas de arena y de sal, desiertos sin vegetación alguna, hacen inaccesibles estas montañas. Al N. de estas montañas se encuentra el Asia Central, ó la Alta Asia; al E. la China. El Indo, cuyas dos orillas habían sido ocupadas desde luego por una población india, formó más tarde la frontera occidental de este país. La vertiente meridional de estas montañas, que forma el país alto, es la parte más bella y más deliciosa de la India; es de una fertilidad extraordinaria, favorecida por un clima dulce y templado. Una primavera eterna reina en el célebre valle de Cachemira, en donde se ha querido encontrar el Paraíso terrenal, primera morada del hombre.

La India debe principalmente su fertilidad al gran número de ríos, riachuelos y torrentes que la riegan. Tres grandes ríos descienden de estas montañas: el Indo, el río por excelencia; el Ganges, el agua santa, que corre de N. á Sur, y desemboca en el Mar de las Indias, y

el Brahmaputra, el hijo de Brahma, que se une al Ganges. Estos tres ríos se cuentan entre los mayores de nuestro globo.

El Ganges contribuye, por medio de sus periódicas inundaciones, á la fecundidad de las comarcas que atraviesa. Termina al S. la India en dos penínsulas: el Indostán al O., y la península de Malaca al E. El Mar de las Indias, que baña las costas de estas fértiles y rientes comarcas, es ménos tempestuoso que el que rodea la China, y por consiguiente, más propio para la navegación; por otra parte, las costas ofrecen á las embarcaciones numerosas bahías. El clima de la India varía en las diferentes comarcas: al N. es glacial, mientras que en el resto del país participa de los calores de la zona tórrida.

La fertilidad del suelo y la naturaleza de las producciones, varían tanto como los grados de temperatura; sin embargo, prescindiendo de las áridas y estériles montañas del N., la India ofrece por todas partes bellas praderas, abundantes pastos, campos cubiertos de ricas mieses, que se renuevan dos veces por año, y valles que presentan á la vista todo lo que la vegetación ofrece de más útil para el hombre. Las producciones de la India son tan variadas como abundantes; los árboles frutales crecen en este país sin ningún cultivo; hacia el S. crece el *árbol del pan*. El arroz, que la tierra produce casi sin cultivo, constituye el principal alimento de los habitantes, que se distinguen por su frugalidad. El loto, la palmera y el nardo son plantas de una gran utilidad. Las montañas contienen grandes riquezas metálicas. La



India es la tierra de *Ofir*, adonde los antiguos iban á buscar oro, piedras preciosas é incienso. El reino animal no es ménos rico que el reino vegetal. Los minerales son también allí muy abundantes. Encuéntanse en este país en estado salvaje los animales domésticos de nuestras comarcas. La lana de las ovejas y el pelo de las cabras del Tibet y de Cachemira, son de extraordinaria suavidad. Entre los animales salvajes, hay que notar principalmente el elefante, el rinoceronte y el tigre.

Los antiguos dividían la India en dos partes: el país de acá del Ganges, entre este río y el Indo, y el país del otro lado del Ganges; este último les era completamente desconocido, y no tenían más que incompletas noticias del primero.

Se puede dividir la historia de las Indias en cuatro períodos:

*Primer período.*—Historia primitiva y fabulosa hasta la expedición de Alejandro el Grande en la India (2200-327 antes de Jesucristo).

*Segundo período.*—Desde las conquistas de Alejandro el Grande en la India, hasta el principio de las conquistas de los árabes musulmanes (327 antes de Jesucristo, 680 después de Jesucristo).

*Tercer período.*—Desde las conquistas de los árabes hasta la llegada de los portugueses á la India (687-1500).

*Cuarto período.*—Desde la llegada de los portugueses hasta nuestros días (1500-1875).

Los dos primeros períodos pertenecen á la historia antigua, el tercero á la historia de la Edad Media, y el cuarto forma parte de la historia moderna.

La historia primitiva de las Indias Orientales, prescindiendo de algunos hechos que se han podido comprobar, es enteramente desconocida, como dijimos en el tomo I. La remota antigüedad de la civilización india está probada por las ruinas de los gigantescos monumentos que cubren una gran parte del país, y cuyo origen se remonta á antiguas edades; después, por las instituciones sociales y políticas, la lengua y la literatura de los indios; por ellos se puede deducir que la India fué poblada poco tiempo después de la dispersión del género humano. La

cronología fabulosa de los indios, que atribuye á este país una exagerada antigüedad, ha sido refutada por Wiseman (*Discursos*, véase el tomo I) y otros sabios. Los primeros habitantes de la India pertenecían á la misma raza que los medos y los asirios; los indios se llaman, en su propia lengua, *Aryás* ó *Arios*, nombre por el cual son también designados los medos, y se ha conservado en el nombre de *Iran*, provincia de la monarquía persa.

*Primer período.*—Cerca de medio siglo después de la dispersión del género humano, algunas tribus, procedentes de las llanuras de Babilonia y pertenecientes á la misma familia de los medos y de los asirios, penetraron desde luego en las montañosas comarcas del norte de la India, y descendieron de allí á los llanos, siguiendo el curso del Indo y del Ganges. Llevaban el nombre de *aryás* ó *arios*. La historia primitiva de estas tribus está todavía envuelta en impenetrables tinieblas. Gobernadas por jefes hereditarios, así como por una casta sacerdotal, vivían independientes unas de otras.

Las tradiciones indias designan al alto país, al valle de Cachemira, como la primitiva patria de los indios; y en efecto, en estas comarcas es donde se fijaron desde luego las tribus de los *aryás* ó *arios*, que llegaban de las llanuras del Eufrates y del Tigris. Las mismas tradiciones hacen mención de guerras intestinas que tuvieron lugar entre los *pandus* y los *curus*, los buenos y los malos. Estas guerras parece que contribuyeron á establecer la distancia que existía en las Indias entre las castas dominantes y la casta sometida, la cual comprendía la población vencida en estas guerras.

Hacia el décimo siglo antes de la era cristiana, se estableció un comercio activo entre los indios y los pueblos asiáticos del litoral del mar Mediterráneo. Los fenicios y los israelitas buscaron desde entonces las ricas producciones de la India. La tierra de *Ofir*, que encerraba todas las riquezas del Oriente, y adonde los fenicios y los israelitas iban á buscar oro, piedras preciosas é incienso, era una comarca de la India. La India no formaba en esta época un solo reino, sino muchos Estados independientes. Ni los grandes conquistadores de Asiria y de Ba-



bilonia, ni Semiramis, ni Ciro, el fundador de la monarquía persa, lograron penetrar victoriosos en la India. El primer príncipe que acometió una expedición á este país fué Darío, hijo de Histaspes (hacia el 509 antes de Jesucristo); pero se limitó á hacer la conquista de las comarcas situadas sobre la orilla derecha del Indo, y este río formó desde entonces la frontera oriental de la monarquía de los persas.

La aparición de Buda, que nació en el siglo V antes de Jesucristo, y que vino á ser el fundador de una nueva religión, es el hecho más notable de este período. Una lucha religiosa comenzó entonces entre los budistas, partidarios de este nuevo culto, y los brahmanes, ó brahmines, defensores de la antigua religión. Esta última no era ya el culto de un solo Dios, sino el de la naturaleza y de sus fuerzas.

*Segundo período.*—El segundo período de la historia de los indios, aunque más conocido que el primero, no ofrece, sin embargo, todavía más que un mediano interés. El contacto de los indios con los griegos, no ejerció sino una débil influencia en el desenvolvimiento de los primeros.

Muchos reinos había en la India, en la época en que Alejandro el Grande, después de haber desbaratado la monarquía persa, llegó á las orillas del Indo. Taxiles, rey de Cabul, hizo alianza con este conquistador, que tuvo que combatir á Abisaris, rey de Cachemira, á Porro, cuyo reino se extendía desde Hydaspes hasta el Ganges, y á los praseos, que ocupaban las dos orillas del Ganges. Sin embargo, la dominación de Alejandro en las Indias no fué más que pasajera. A la muerte de este conquistador, los indios recobraron su independencia. Entonces se fundó un poderoso reino por Sandracotto en las comarcas situadas entre el Indo y el Ganges. Bajo Asoca, hijo menor de este príncipe, el budismo llegó á dominar en la India. Este reino desapareció un siglo después, y la India vino á ser presa de los pueblos escitas. Los escitas crearon en ella muchos Estados, y sumieron á una gran parte del país en una nueva barbarie; la civilización encontró un asilo en las montañosas comarcas del Norte. El desmembramiento de la India con la in-

vasión de los escitas, y las guerras intestinas que estallaron entre los budistas y los brahmanes, prepararon la decadencia de este país.

En el último siglo antes de Jesucristo, hacia el año 50, el reino de Cachemira llegó á un alto grado de prosperidad material é intelectual, bajo el reinado de Vicramaditya y de sus sucesores, que establecieron una célebre academia en Benarés. Pero este feliz período no duró más que hasta la mitad del segundo siglo después de Jesucristo. Estallaron nuevas guerras intestinas, y hacia la mitad del séptimo siglo de la era cristiana la India tuvo un vecino peligroso y formidable en el califato árabe fundado por Mahomet, cuyos fanáticos sectarios habían ya aniquilado la nueva monarquía persa (año 680 después de Jesucristo) y extendido su dominación hasta el Indo.

El *Código de Manú*, que contiene la legislación de los indios, data de una época muy antigua; se remonta probablemente al siglo XII antes de la era cristiana; él regula y sanciona el sistema de las castas. Está dividido en doce libros, y contiene la relación de la creación del mundo y del hombre; trata de todas las relaciones sociales, así como de las necesidades de la familia y de la sociedad; establece penas para cada crimen, y termina por un cuerpo de doctrinas religiosas sobre la vida futura, las penas y las recompensas que esperan al hombre después de su muerte.

El pueblo indio estaba, desde los más remotos tiempos, dividido en *castas*. Las leyes prohibían severamente todo matrimonio entre personas que pertenecían á dos castas diferentes, pero sobre todo entre los miembros de una de las tres castas superiores y los de la cuarta. No había más que *cuatro castas primitivas*, como en Egipto, á saber: 1.ª la *casta sacerdotal*, cuyos miembros eran llamados *brahmanes* (brahmines) y considerados como los descendientes de Brahma, divinidad suprema de los indios. Los brahmanes ejercían las funciones sacerdotales, cultivaban las letras y las ciencias, y formaban el consejo del rey; eran sacerdotes, jueces, médicos, sabios. 2.ª La *casta guerrera*, cuyos miembros se llamaban *khatrias*, es decir, *defensores*; estaba encargada de la defensa de



la patria; ella sola tenia el derecho de llevar armas. 3.ª La casta de los *vaisyas*, es decir, *habitantes*; comprendia los agricultores, los artesanos y los comerciantes; constituia la mayor parte de la nacion, y sus miembros ejercian toda clase de oficios. Estas tres castas eran superiores á la cuarta, y los que formaban parte de ellas gozaban de todos los derechos que daba la libertad individual, y sobre todo, del derecho de propiedad. La cuarta casta era la de los *sudras*, es decir, *fuyardas*; estos no podian adquirir ninguna propiedad territorial, y ganaban su vida sirviendo á los miembros de otras castas.

Además de estas cuatro primitivas castas, habia tambien *castas impuras*, que se componian de personas descendientes del matrimonio de un *sudra* con un miembro de una de las tres castas superiores. La más conocida de estas castas impuras es la de los *párias*: estos desgraciados estaban condenados á un desprecio general, muy felices todavía cuando no incurrian en el destierro, que era su suerte ordinaria.

Todos los Estados indios eran monarquías hereditarias; pero el poder del rey, que llevaba el título de *raya*, se encontraba limitado desde luego por la influencia de la casta sacerdotal, en la cual debia elegir su consejo; despues por la legislación contenida en el Código de Manú, y considerada como una obra divina; en fin, por los derechos perfectamente definidos de cada casta.

La familia real debia pertenecer á la casta guerrera: en el seno de esta última, en caso de extincion de la dinastía, la casta sacerdotal elegia un soberano. El nuevo rey trasmitia hereditariamente su poder y vivia de las rentas de sus dominios; era juez supremo, y mandaba los ejércitos en tiempo de guerra.

Las ciudades y las villas tenian una administracion casi independiente, cuyos miembros eran elegidos entre los habitantes y por ellos.

Numerosas ruinas de monumentos, á la vez magníficos y gigantescos, que se encuentran en la India, atestiguan la civilizacion antiquísima de este pueblo: esta civilizacion es anterior á toda época conocida. Se encuentran en estas

comarcas, ya templos con pórticos rodeados de innumerables salas y cámaras, todo abierto en las más duras rocas y formando grutas subterráneas; ya tambien, en la cima de elevadas montañas, ciudades enteras con templos, palacios y habitaciones, talladas igualmente en la roca. Los restos de una de estas ciudades ocupan una extension de más de tres leguas cuadradas. Encuéntranse grutas subterráneas abiertas por la mano del hombre, en diversos puntos de la India: en las islas de Elefantina y de Salsetta, cerca de Bombay, en Carli, en el país de los marattas, y sobre todo, en Elora en el Indostan. En este último paraje ha sido escavada toda una montaña de granito (llamada *Devagiri*, es decir, montaña de los dioses), y en ella han sido tallados numerosos templos, rodeados de millares de cámaras y de corredores. Estos templos están adornados de columnas y de estatuas colosales de hombres y de animales; las paredes están cubiertas de relieves pintados y de inscripciones; la luz no penetra allí más que por las puertas.

Los edificios y las casas talladas en la roca sobre la superficie del suelo, no son ménos imponentes. Las ruinas más notables son las de Mavalipuram, sobre la costa de Coromandel, cerca de Madrás. Es una ciudad como salida de las rocas, de una extension de más de tres leguas cuadradas, y que parece haber sido destruida por un temblor de tierra, despues del cual fué invadida por el mar. Los templos, que son de construccion más reciente, y sirven hoy para el culto, llevan el nombre de *pagodas*, es decir, casas santas, y consisten en inmensas pirámides rodeadas de millares de columnas y de grandes pórticos. Se ven además en las Indias las ruinas de inmensas ciudades que ocupan terrenos tan vastos como la ciudad de Londres.

Todo este esplendor ha desaparecido: las actuales ciudades de los indios tienen casas mezquinas de arcilla y de ladrillos, y no se distinguen más que por sus calles sucias, de un aspecto triste y miserable.

La antigua lengua de los indios, que se llama sanscrito, y que no está ya en uso entre el pueblo, y una rica literatura en esta lengua,



son monumentos irrecusables de la antigua civilizacion de esta nacion admirable. El sanscrito es una de las lenguas más ricas y más perfectas que se conocen: tiene cuarenta y nueve letras, catorce de las cuales son vocales simples ó compuestas. Esta lengua no es hablada desde hace largo tiempo; pero tiene una rica literatura, que se remonta á una época muy remota, que no puede precisarse, porque faltan datos históricos.

Los principales monumentos de esta literatura, son: primero, los *Vedas*, ó libros sagrados, que contienen las doctrinas religiosas de los indios, así como todo lo que se refiere al culto; tratados sobre los sacrificios y las ceremonias, himnos, oraciones; segundo, los poemas mitológicos llamados *Purannas* y *epopeyas* históricas, en las que, sin embargo, desempeña un gran papel la mitología, porque los héroes son divinidades encarnadas en cuerpos humanos: las dos más célebres de estas epopeyas son: el *Ramayana*, la vida de Rama, y el *Maha-baratta*, la gran guerra; tercero, el código de Manú, legislación muy antigua, atribuida á Manú, uno de los primeros jefes del pueblo: este código trata de todos los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y hacia su prójimo; fija además los derechos y las obligaciones de cada casta, y termina por un tratado sobre la metempsicosis y la vida futura.

El monoteísmo fué la religion primitiva de los indios, como lo prueban de una manera incontestable sus libros sagrados. Brahm, llamado tambien Barabrahm, ó el Gran Brahm, es el Dios único y supremo; es incorpóreo, eterno, invisible, infinito, bueno, perfecto y todopoderoso; creó el mundo á su imagen, y se reveló como Brahma, ó criador, Vischnu, ó conservador, y Schiva, ó renovador. Esta religion primitiva fué alterada más tarde y sustituida por

el culto de la naturaleza y de sus fuerzas, culto que lleva el nombre de brahmanismo, porque los brahmanes le enseñaron al pueblo, y el cual degeneró poco á poco en grosera idolatría, manchada por sacrificios humanos. El sentido filosófico que los brahmanes dieron á sus doctrinas, constituye un repugnante panteísmo, basado en la idea de que todos los séres emanan de la esencia divina, y vuelven á ella despues de la muerte.

La metempsicosis, ó trasmigracion de las almas humanas en los cuerpos de los animales, para ser purificadas de las manchas que habian adquirido durante su vida terrestre, era una consecuencia de estas ideas.

El brahmanismo fué reemplazado por una doctrina más indigna hacia el siglo VI antes de Jesucristo. El budismo, así llamado del nombre de su autor Buda, es una deificacion del hombre; Dios determinó residir en una persona que lleva el título de *Dalai-Lama* ó *Gran Lama*; así el Gran Lama recibe honores divinos. A la muerte del Dalai-Lama, los sacerdotes designan otra persona, en la cual entra el alma de Dios.

El hombre debe, segun esta doctrina, esforzarse por conservar en todas las circunstancias de la vida una completa impassibilidad: con esta condicion puede entregarse en brazos de los más infames vicios. Este abyecto culto cuenta todavía en nuestros días un gran número de partidarios en las Indias, en China y en el Asia Central. Este degradante culto ejerció, y ejerce, una funesta influencia en los pueblos asiáticos, y contribuye poderosamente á mantener á estos pueblos en el embrutecimiento y en la más profunda barbarie (1), alejados del influjo santo del catolicismo.

(1) F. Neve, *Estudios sobre el budismo*.